

# ARTE Y ARQUITECTURA

## Arelis Subero



Es una destacada académica con una sólida formación en metodología de la investigación científica y epistemología, habiendo obtenido una maestría y varias especialidades en esta área. Es arquitecta graduada en 1991 y ha realizado diversos diplomados relacionados con la educación y el arte. Desde 1991, ha tenido una prolífica carrera docente en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) y la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM), enseñando en facultades de Artes, Ingeniería y Arquitectura. Además, ha desempeñado roles administrativos como vicedecana y directora en la Facultad de Artes de la UASD. Su experiencia también abarca la participación en eventos académicos nacionales e internacionales, incluyendo la coordinación del Congreso Internacional de Artes Visuales. Actualmente, es la decana de la Facultad de Artes de la UASD.

**D**esde el principio de los tiempos el arte y la arquitectura, con sus características propias, comparten búsquedas en sus variadas manifestaciones -la pintura, el dibujo, la escultura, la fotografía, la gráfica, el diseño, el mural- que modifican nuestra experiencia del mundo y responden a todo un proceso de interpretación. A partir de sus croquis los artistas y los arquitectos parecen involucrarse mágicamente en un torbellino de ideas que conduce a diseñar, dibujar, pintar, esculpir, fotografiar como si fuera algo completamente natural, fácil y espontáneo, en la vasta comprensión del acto creativo como acto sensible, que responde a una experiencia en un contexto determinado.

Uno de los fines de la arquitectura es homenajear la belleza a través de la utilidad. Este rasgo la convierte en arte debido a la necesidad de expresar sentimientos y emociones que perfectamente pueden venir de un edificio o de una obra artística. La arquitectura es versátil y funcional, mientras que el arte comunica sentimientos y emociones del artista. La arquitectura es un arte que, combinado con

algunas técnicas, permite a los arquitectos ser capaces de crear, diseñar, construir y proyectar una gran cantidad de construcciones hermosas. Es un arte que necesita de la interacción de los seres humanos; un arte “habitable” que cumple con una función específica, más allá de la mera contemplación estética. En un sentido estrictamente utilitario, la verdadera arquitectura se piensa y se construye con un fin específico: brindar espacios donde vivir, trabajar, divertirse, viajar. La arquitectura no puede desligarse de un fin social porque, de hacerlo, sería escultura.

En el arte y la arquitectura se hace necesario explorar una serie de procesos interpretativos previos a la creación, que atienden al reconocimiento de nuestra capacidad de asombro, experimentación y comunicación de descubrimientos como medios para generar propuestas artísticas significativas. Heidegger, en un breve ensayo titulado “El arte y el espacio”, dice: “El espacio es ocupado por la figura plástica y queda moldeado como volumen cerrado, perforado y vacío. ¿Se adueña la plástica del espacio? ¿Es una dominación del espacio?” (Heidegger, 2009, p. 13). De ahí se desprende el pensamiento de que es el espacio



El Museo Guggenheim Bilbao es un museo de arte moderno y contemporáneo en Bilbao (Vizcaya), España.

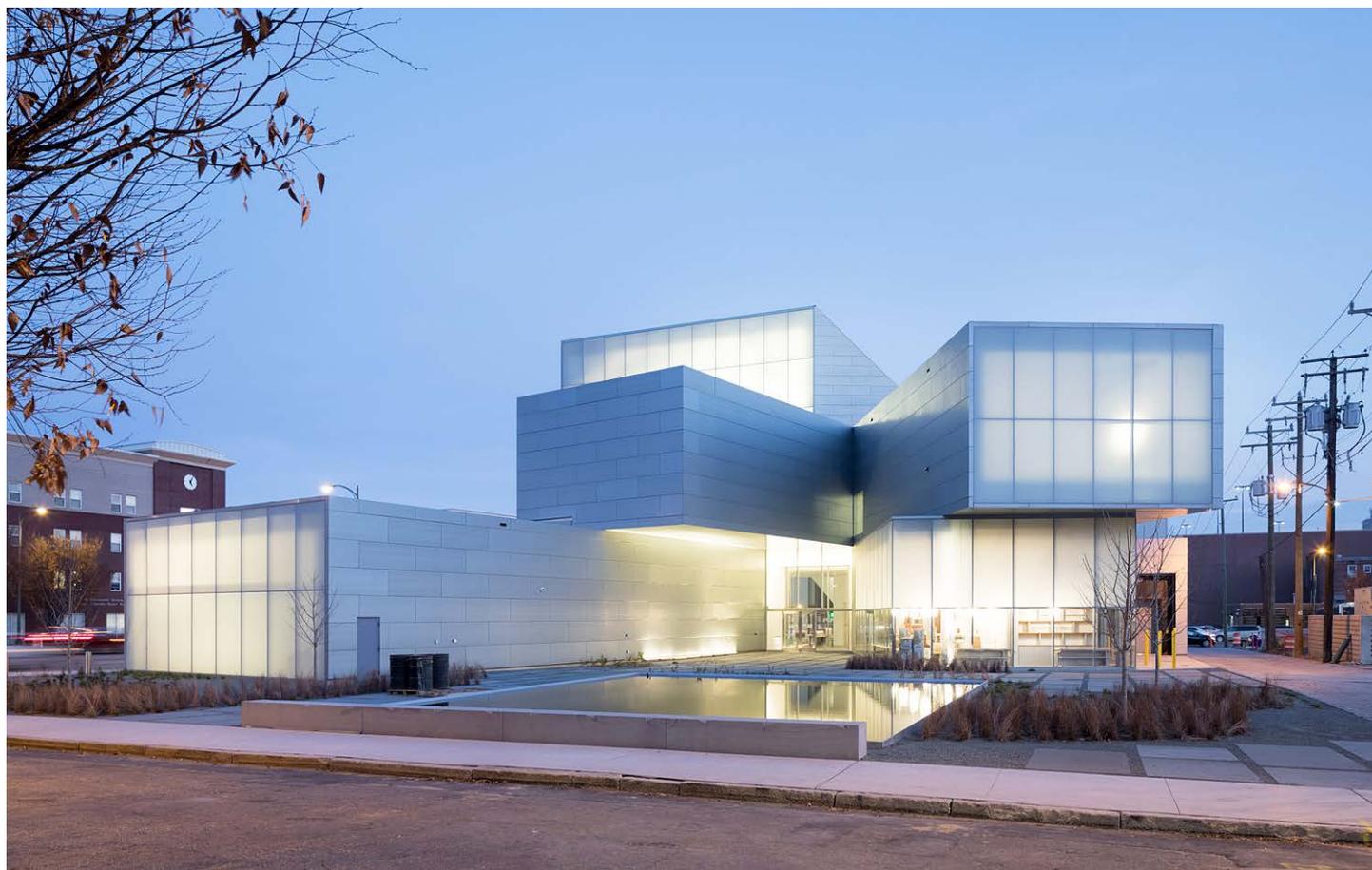
loque permite el habitar, o sea, su existencia. Si confrontamos la arquitectura y todo ejercicio creativo desde su definición, sus escenarios y sus paradigmas, podemos concluir que ya hemos asumido el “dónde estamos” y ahora nos corresponde proponer y afirmar la nueva ruta. De ahí surge la interrogante de Baudrillard: “¿Hay una verdad en la arquitectura?” (Baudrillard & Nouvel, 2001, p. 9).

En una lectura más allá del espacio que define la materialidad y lo que creemos evidente por medio de nuestros sentidos, desde la concepción de la obra, el acto creativo genera un amplio espectro de significados que abordan la percepción individual del mundo. Desde esta perspectiva, los productos del arte y la arquitectura son objetos que nos afectan y nos proporcionan experiencias visuales y estéticas ligadas a la funcionalidad. Así hay un reconocimiento de aspectos humanizadores que sugieren hacer una lectura que trascienda lo tangible, en donde tengan cabida otros valores como la cotidianidad, la vida en sociedad y la habilidad interpretativa del sujeto que usa, habita, se refresca

al visualizar en su entorno el arte y la arquitectura.

En este “modo de ver” no es suficiente con tener códigos, reglamentaciones, estudios y demás saberes institucionalizados para garantizar la satisfacción y el verdadero sentir del habitar que una persona pueda tener. Vivimos en un mundo que no hemos aprendido a mirar todavía. Tenemos que aprender de nuevo a pensar el espacio. Solo se puede dar lugar a una relectura del “dónde estamos” para entender –de forma arriesgada y con toda la incertidumbre de la interpretación– la dirección hacia dónde ir (Gianni Vattimo, 2007, p. 1).

En este sentido, arte y arquitectura son una manera de intervenir el mundo a través de la apertura de significados y experiencias. Así, nos adentramos en las bases argumentales para la comprensión de los procesos interpretativos previos a la materialización de las obras de arte sin la consecuente pérdida del sentido humano y social. Se trata de la metafísica artístico-arquitectónica, encauzada a través de la experiencia y la relación sujeto-espacio.



Instituto de Arte Contemporáneo en VCU / Steven Holl Architects

La arquitectura, como el arte en este siglo XXI, se encuentra confrontada con dimensiones que son incommensurables. Hay que inventar otras estrategias (Baudrillard & Nouvel, 2001, p. 33) y, apoyados por la tecnología, visualizar los propósitos desde un enfoque más humano. Este enfoque inspira la invención teórica de una nueva perspectiva interpretativa destinada al arte y la arquitectura, y la activación de recursos artísticos para promover aquellos valores sociales y humanísticos asentados en un rincón del quehacer creativo, despertando la sensibilidad y la experiencia del espacio como puntos de partida con códigos que transmitan calidad de vida sin necesidad de acudir a espacios sobre-elaborados y de alta tecnología, llevando al máximo la comprensión del entorno y del habitar.

Antes de imaginar un futuro tecnológico para los edificios, debemos recuperar la capacidad de dialogar con el clima, convencidos de que la tecnología es una parte natural de la evolución del ser humano y no la solución a todos nuestros problemas. A este pensamiento sumamos la

internacionalización de los procesos de construcción. Sin importar los lugares, culturas o paisajes, deberíamos poder retornar a la idea de diseñar un edificio que responda al clima, al lugar y al uso de materiales locales —un edificio verdaderamente sostenible— para centrarnos en la idea de que la arquitectura no es simplemente una actividad estética, sino más bien un proceso de diseño integrado desarrollado a través de diversas disciplinas.

Por lo que “reescribir” viene a ser una manera de describir el derrumbe de esa masa sólida de conocimientos dentro de un proceso de diseño capaz de volver sobre sí mismo para lograr que las ideas se mantengan en movimiento dinámico. Esto es posible desde una visión que permite adentrarnos en el proceso bajo el cual las ideas artísticas y arquitectónicas surgen y siguen generando enlaces para ampliar el conocimiento a través de este encadenamiento de ideas que encontramos en la relación entre lo que sucede en la vida cotidiana, las obras generadas desde el arte y la arquitectura, y la continua lectura y relectura



The Vessel es una obra de Laurence Dudeney construida en Manhattan, Nueva York, Estados Unidos.



El edificio de la Bauhaus en Dessau, considerado Patrimonio de la Humanidad. Maarten (Flickr).

de las ideas de los artistas y arquitectos, en un reconocimiento de la existencia de un espíritu sensible en donde se encuentran la creatividad y la innovación.

De hecho, Holl sostiene: “La arquitectura tiene el poder de inspirar y transformar nuestra existencia del día a día. El acto cotidiano de agarrar el pomo de una puerta y abrirla hacia una estancia bañada por la luz, puede convertirse en un acto profundo si lo experimentamos con una conciencia sensibilizada” (Holl, 2011, pp. 8-9). Este despertar de una conciencia sensibilizada del que habla Holl lo podemos ejemplificar situándonos en una conciencia de la existencia a través de la experiencia de habitar el espacio y el arte. Nos encontramos con una serie de circunstancias -educativas, sociales, económicas y temporales, entre otras- que nos conducen a concretar una respuesta a las necesidades humanas, ya sea una intervención proyectual, desde la arquitectura y el espacio, ya en las obras de arte.

Este último concepto se podría describir como el surgimiento de una sociedad que “no se contenta con los hechos; descubre en ellos valores y significados. Escucha atentamente las cosas, que son siempre algo más que simples cosas porque le transmiten mensajes que tiene que descifrar”, en obras arquitectónicas proyectadas o edificadas, gracias a su lectura que deviene en una interpretación sensible y sensata.

En el proceso interpretativo y de reivindicación del rol humanista y humanizador del arte, la arquitectura recarga nuestra mirada hacia lo trascendental en la experiencia del espacio-tiempo para apropiárselos y cuestionarlos, desde la concepción de una cotidianidad que acumula y gesta experiencias significativas, que sólo puede dar lugar a una relectura del “dónde estamos” para entender –de forma arriesgada y con toda la incertidumbre de la interpretación– la dirección hacia dónde ir (Gianni Vattimo, 2007, p. 1).

Artes y arquitectura coinciden en un conocimiento que acompaña el saber-hacer, el saber-pensar y el saber-interpretar. Aquí el ejercicio de la arquitectura se visualiza como una alternativa a favor de la reconstrucción conceptual y la libertad creativa en cada obra escrita, esculpida, pintada o edificada, en la certeza de que puede ser leída, recreada y adaptada a lo largo del tiempo.

Desde las previsiones realizadas por Architecture 2030 se precisa claridad y visión. Para poder cubrir la demanda de vivienda del futuro necesitaremos construir una increíble cantidad de metros cuadrados. Se prevé que en 2060 construiremos más del doble de lo existente en la tierra en la actualidad. Dado el crecimiento de la población mundial, el uso de recursos para la edificación de edificios sostenibles va a ser cada vez en mayor medida una cuestión crucial para el sector de la construcción.



Diseño del arquitecto Santiago Calatrava 2003-2007 / Municipality of Reggio Emilia, Italy. Ganadora del premio ECCS European Steel Design Award 2009  
Foto: Oscar Ferrari.